

¿PARA QUÉ SIRVE LA FILOSOFÍA?

La Filosofía puede parecer, en ciertas ocasiones, una materia abstracta, que se nos antoja algo lejana y difícil de comprender y asimilar. Es mucha la gente que se cuestiona la función de la Filosofía en nuestras vidas y la finalidad que pretenden las clases impartidas de esta asignatura. En efecto, la Filosofía tiene algo diferente al resto de materias: nos enseña a vivir. La mayor parte de las materias, todas ellas igual de necesarias, cultivan el conocimiento y enseñan aspectos específicos de cada ciencia y cada campo, sin embargo, la Filosofía, cuestionada por muchos, podría ser, sin problemas, la asignatura más global y necesaria de las ofrecidas hoy en día.

Lo máspreciado que tenemos los seres humanos y, posiblemente, lo único que nos diferencia de cualquier otro animal es la inteligencia, el razonamiento. Esto es, además, nuestra mejor arma. ¿Qué sería de nosotros si no hubiéramos aprendido a utilizar a tiempo el don por excelencia del que estamos dotados? La Filosofía no sólo contribuye a aumentar nuestros conocimientos sobre la historia de la misma y sus diferentes concepciones a lo largo del tiempo, sino que nos enseña paso a paso a abrir nuestra mente, nos ayuda con preguntas que nos hemos estado formulando durante toda nuestra vida y que nunca hemos podido responder por no estar lo suficientemente formados y preparados a enfrentarnos a ellas, nos ofrece el control total y, a nuestra manera, del conocimiento mismo, dándonos las claves, no las respuestas, de esas preguntas tan complejas que sólo con su ayuda podemos acabar afrontando, y al mismo tiempo, nos prepara con el ejercicio de la razón, nos entrena mentalmente y consigue que lleguemos a ser personas totalmente independientes de pensamiento, autónomos en nuestra forma de pensar, pues existen tantas filosofías como personalidades en el mundo.

Hay quien cree que la Filosofía es una ciencia totalmente teórica y separada de nuestra vida cotidiana, algo que sólo se estudia y que es imposible de experimentar, pero si nos ponemos a pensar, todos y cada uno de nosotros somos pequeños filósofos, portadores de una filosofía propia que tenemos que aprender a defender. Vivimos sometidos a constantes dudas que por más que intentemos solucionar y descartar siempre van a estar ahí: ¿Hago lo

que quiero hacer o lo que quieren que haga? Desde que nos despertamos por la mañana, la duda nos invade y nos hace cuestionar todo lo que podemos, queremos o vamos a hacer.

Cada duda que nos surge y la forma en que nos enfrentamos a ella y la intentamos mitigar va construyendo poco a poco nuestra filosofía propia y dándonos unos pilares sobre los que, finalmente, situaremos nuestra forma de ver el mundo, que debe ser tan única y diferente como cada uno de nosotros.

En pocas palabras, desde mi punto de vista, lo que la Filosofía nos aporta es una forma de ser específica, diferenciadora de las demás, con nuestros gustos, nuestras opiniones, nuestros criterios de elección, nuestra creencia... Utilizamos la filosofía diariamente en cualquier elección que se nos presente, sopesando que posibilidad es más correcta o con cuál podríamos ser más felices, ¿no es eso lo que siempre andamos buscando?, ¿la felicidad? Utilizamos la filosofía para encontrarla y aun así, hoy en día, hay personas que pretenden quitarnos esta materia con todo lo que ello conlleva, quitarnos lo que nos hace ser únicos y brillar a nuestra manera, la herramienta natural para encontrar la felicidad y para estructurar nuestra propia forma de pensar. La filosofía nos proporciona libertad y conocimiento para elegir a nuestro gusto, si nos lo quitan seremos ovejas de un rebaño cada vez más grande del que no podremos ni intentar salir, pues no tendremos medios ni fuerzas para hacerlo. La filosofía nos permite crear una crítica del tiempo en que vivimos para entenderlo o, por el contrario, para poder utilizarla como herramienta que impulse un cambio en la sociedad.

La ética o la moral, como máximas fundamentales de la filosofía, están continuamente presentes en nuestras vidas y rigen las sociedades y culturas actuales. La justicia de cada país no es más que el resultado de la síntesis de los valores éticos de ese lugar, un contrato entre todo que impone lo que debemos y no debemos hacer por el bien común y la convivencia entre los vecinos sin complicaciones ni conflictos. Ahora, ¿cómo se ha elegido lo que está bien y lo que está mal? De hecho, en ciertos temas todavía hay muchas diferencias de opiniones, pues como he mencionado antes, existen tantas filosofías como personalidades en el mundo y todos intentamos defender la nuestra antes de intentar comprender la que otros defienden. Son los casos de temas como el aborto, la inseminación

artificial, etc., temas prácticamente modernos que no siempre han sido bien vistos y que han recibido duras críticas de sectores dogmáticos a lo largo de la historia. En cambio, en la actualidad, cada vez está más expandida la conciencia de posesión de unos derechos innatos, nuestros por el simple hecho de ser personas, entre los que prima la libertad en sus diferentes vertientes: de expresión, pensamiento, religión, etc... Así, la filosofía interior de muchas personas ha evolucionado con ellos, ampliando su abanico de posibilidades, hasta tal punto de poder defender con razonamientos lógicos y entendibles por todos, cosas que antes eran impensables poder defender por simples prejuicios impuestos sin saber por qué ni por quién. Con esto, observamos que la filosofía no sólo nos guía en el ámbito personal de nuestra forma de ver y entender el mundo, sino que también nos orienta en el ámbito de lo sociopolítico, respecto a los demás.

Actualmente, en muchas de las carreras relacionadas con Ciencias de la Salud, se imparten asignaturas como Filosofía o Ética que nos ayudan a orientarnos dentro del propio campo de otras ciencias para saber qué debe ser lo éticamente correcto, lo que se ha decidido favorable para todos y lo que no debemos hacer. El alcance de la Filosofía es simplemente enorme, se encuentra en todos los rincones de nuestra vida y aun así la seguimos considerando una extraña. Por ejemplo, el concepto de Biología como ciencia en sí misma no nace hasta el siglo XIX, y antes siempre había sido considerada como una rama más de la Filosofía que se encargaba del estudio de la vida y de la tierra. La Filosofía es, por todo esto, la madre de cualquier ciencia, pues fue mediante la duda como se empezó a investigar en los diferentes terrenos del saber, y según se seguía investigando y se conseguían nuevos descubrimientos, estas materias que habían nacido como ramas de la duda, de la filosofía, adquirirían el peso y la importancia necesaria para independizarse de ésta y formar una ciencia aparte en sí misma, como ocurrió con la Biología y el resto de las ciencias que hoy en día se estudian.

La Filosofía es necesaria para el desarrollo de cualquier ciencia, pues para empezar, su objetivo primario es alcanzar un conocimiento global, es decir, no arbitrario, constante en cualquier época y lugar, para ello somete cualquier propuesta a un examen crítico, utilizando los métodos de otros saberes para analizarlo y poder afirmar su verdad, por lo que interrelaciona todos las materias entre sí. Es el nexo de unión que da sentido y facilita las relaciones entre las diferentes asignaturas. Sin embargo, siempre encontraremos

problemas o dificultades que escapen del alcance de cualquier ciencia y que no sepamos muy bien en qué parcela del conocimiento situarlos. Esa es otra función de la Filosofía, encargarse de esos problemas últimos que la ciencia no alcanza a averiguar como son el sentido de la existencia, la libertad, la vida, la muerte, el universo...

La Filosofía puede gustarnos más o menos, podemos llegar a entenderla mejor o peor, pero creo que es realmente necesaria la enseñanza de esta asignatura en todos los Centros Educativos y que la función que realiza sobre los jóvenes es considerablemente notoria y decisiva en sus vidas. Además, trata temas delicados y de muy diferentes índoles sin imponer un pensamiento o creencia, sino respetando las libertades propias de cada persona y aportando datos, formados únicamente bajo la razón y el entendimiento, y no utilizando mitos, leyendas o cuentos, creados como resultado de la ignorancia, del miedo, de la desesperación y, en última instancia, de renegar del verdadero conocimiento, que además se intentan imponer cohibiendo la libertad de cada uno, condicionando su pensamiento y rompiendo su propia autonomía intelectual.

Me parece incluso aconsejable impartir la materia de Filosofía a más temprana edad de como actualmente se hace, cuando en verdad necesitamos de algo o de alguien que sepa guiarnos y nos enseñe a estructurarnos y a pensar por nosotros mismos, sería un gran adelanto. Vivimos rodeados de filosofía aunque no nos demos cuenta porque lo tenemos tan interiorizado que no nos fijamos, pero, ¿acaso no hay filosofía en la poesía? ¿O en la música que escuchamos? ¿O en el cine y en las películas que vemos, en los libros y novelas que leemos, en las relaciones con nuestros propios amigos y familiares, en el amor o en el odio? Nacemos para ser felices, ese es siempre nuestro objetivo, las metas que nos ponemos, los amigos que hacemos, las elecciones que tomamos, los deseos y sueños más íntimos que tenemos... Todo forma parte de un plan en el que el propósito es encontrar la felicidad y la filosofía nos facilita el camino para hallarla, por esto la filosofía no es sólo un modo de pensar o de sentir, es mucho más, es la vida en sí misma.

Peter Gene.